

II SEMINARIO INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA POLÍTICA: GIAMBATTISTA VICO Y EL MUNDO MODERNO

PALABRAS DEL DOCTOR LUIS MIER Y TERÁN, RECTOR GENERAL DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA, EN LA CEREMONIA DE INAUGURACIÓN.

En mi calidad de Rector General de la Universidad Autónoma Metropolitana, quiero expresar el enorme gusto que nos produce recibirlos en esta, su Casa, para iniciar las actividades del *II Seminario Internacional de Filosofía Política: Giambattista Vico y el Mundo Moderno*, organizado gracias a la colaboración de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma del Estado de México, el Instituto Italiano de Cultura de la Ciudad de México y la Licenciatura de Filosofía de la UAM-Iztapalapa.

A lo largo de su historia, la UAM ha mostrado especial interés en la reflexión sobre la política. Interés justificado si pensamos que la política, en su sentido más amplio, se refiere a las formas en que se realizan las relaciones del hombre en sociedad, en especial las formas de convivencia pacífica, de organización de la vida colectiva según los presupuestos de Libertad y Justicia. En este sentido la Universidad, como centro privilegiado del saber, ha hecho suya la tradición de reconocer y de promover la idea de que los saberes son pieza central en la conformación de una sociedad que se reconozca en la preservación y defensa de estos valores.

La Universidad Autónoma Metropolitana ha mantenido, en buena hora, un interés especial en el estudio del orden político, al presente y al pasado, al que regula nuestras acciones y orienta nuestras expectativas, pero también a aquellos órdenes que normaron e hicieron posible que otros hombres en tiempos y espacios diferentes al nuestro, otorgaran sentido y posibilidad a su acción.

Ha sido parte de nuestro trabajo cotidiano analizar las acciones y las prácticas políticas, pero también comprender las teorías, las ideas, los marcos culturales que hicieron posible –y hacen posible– el pensamiento sobre lo que debe ser un orden político legítimo, así como también los límites que el propio orden cultural ha impuesto para superar, trastocar o alterar el orden político vigente.

Resulta obligado que al interior de la Universidad, en medio de un espacio que ha sido construido como centro privilegiado del saber, pero también como espacio para com-

prender la compleja dinámica de las sociedades, se desarrolle esta gama de estudios. Y es que la política atraviesa todo el espacio social, incluyendo a la universidad misma, convirtiéndose por ello la política en uno de los temas más importantes, imperiosos, pero también más delicados y complejos de analizar.

Rescatar la figura de Giambattista Vico para atender un problema de nuestros tiempos es, sin duda, un gran acierto, pero también una tremenda responsabilidad. Sobre todo si recuperamos un Vico para quien el saber se orientaba inequívocamente al vivir bien y a la felicidad humana; quien señalaba con insistencia que la ciencia es una construcción humana orientada a la transformación del mundo en exclusivo beneficio del hombre, pues en el saber veía una forma de ampliar los horizontes y diversificar nuestras posibilidades históricas.

A Vico, sobre todo, le preocupaba el abandono que había sufrido en su tiempo y sociedad la filosofía política, y miraba desde el Siglo de las Luces que las ciencias naturales avanzaban velozmente. Acudamos a sus palabras:

“El mayor inconveniente de nuestro método de estudios es el de que, afanándonos intensamente en la naturaleza, no valoramos tanto la naturaleza moral, y principalmente aquella parte que trata de la naturaleza del espíritu humano y de sus pasiones de forma acomodada a la vida civil [...] de los rasgos propios de las virtudes y los vicios, de las buenas y malas artes, de las características morales según la edad de cada uno, su sexo, condición, fortuna, linaje, y de aquel arte, el más difícil de todos, del decoro; y la vastísima y eminentísima doctrina sobre el Estado yace inculta y casi abandonada por nosotros.”

Debe disculparse esta larga cita tomada de una disertación de Vico, conocida como *Del método de estudios de nuestro tiempo*, pronunciada ante la Academia del Reino de Nápoles en 1708, y que me ha parecido de la máxima importancia para esta ocasión que nos reúne. Sobre todo si tomamos en cuenta que durante los siglos XIX y XX resulta evidente que el avance del conocimiento de la Naturaleza ha sido no sólo progresivo sino vertiginoso, permitiendo al hombre, además de aproximarse al conocimiento de los fenómenos naturales, intervenir en sus procesos, controlar y modificar la naturaleza, dominándola de manera inédita con el afán –no siempre cumplido, por supuesto– de que esta acción esté orientada al beneficio de la humanidad.

Sin embargo, no es posible pasar por alto que al transformar radicalmente las condiciones de vida del hombre, se modificaron las relaciones sociales, la organización misma de la sociedad y por tanto el orden político. Si Vico hablaba de ignorancia en torno a los asuntos humanos, hoy en día podemos recuperar su nombre como una de las mentes que habían indicado el nacimiento de una reflexión que desde luego no nos ha abandonado. El desarrollo de la ciencia, de la técnica, de los conocimientos ha estado acompañado por el intento del ser humano de entender sus implicaciones, por delimitar lo que es pertinente conocer y lo que es prudente usar para el beneficio del hombre; la ciencia de hoy no puede desligarse de la reflexión ética y dejar a otros el pensamiento sobre su propia pertinencia.

En nuestros días, como dice Vico, sobre los fenómenos humanos persiste no sólo la cuota de ignorancia e incertidumbre que caracteriza a todo conocimiento humano, sino

una suerte de displicencia que conduce a no valorar, en su justa dimensión, la reflexión sobre los actores, las relaciones y estructuras sociales desde las que tiene sentido la existencia humana y, en su caso, las aplicaciones benéficas del avance en el conocimiento de los fenómenos naturales.

Por ello Giambattista Vico es un clásico para el hombre contemporáneo, es decir, su obra es de una actualidad que nos circunda, que gravita sobre nosotros, que pervive a través de sus escritos.

Este seminario de filosofía política adquiere, por lo tanto, gran relevancia, en especial ante la situación de México en el mundo y su configuración política, en relación con su historia y su proyección hacia el porvenir.

Comprender nuestro tiempo con lucidez, con la máxima claridad que a los humanos nos es posible generar, es imprescindible. Y es en la Universidad, como institución reflexiva y abierta a la crítica, en que este propósito adquiere su posibilidad de realización más acabada. Por todo ello, resulta importante recuperar la memoria de Vico, sobre todo esa insistencia del pensador, importante en sus tiempos y urgente, vital, en el nuestro, de volver la cara a los asuntos humanos, de refrendar el compromiso con una ciencia del hombre y para el hombre, que ayude y permita el bien vivir y la felicidad humana.

Estoy seguro que la presencia de Vico, de su memoria, de su actualidad, harán de este seminario un espacio importante para seguir pensando, construyendo e imaginando –¿por qué no?– el futuro de nuestras sociedades.

Muchas Gracias.